

Cuando arden los bosques, también arde el futuro

Desde el **Colegio Oficial de la Educación Social de Castilla-La Mancha** queremos expresar nuestro profundo dolor ante el devastador incendio que está arrasando la Sierra Norte de Guadalajara, así como los que se han producido hasta ahora, y se producirán en los próximos días y semanas. Nos duele que los bosques se conviertan en ceniza. Nos duele la población evacuada, los animales que no han podido escapar, las explotaciones amenazadas y la impotencia de quienes contemplan cómo desaparece, en unas horas, el paisaje que ha formado parte de toda su vida.

El incendio acaba con el sustento de familias ganaderas y agricultoras, destruye los recursos naturales, debilitando el turismo rural y pone en peligro proyectos construidos durante generaciones. Cada hectárea quemada es una herida en las posibilidades de desarrollo económico y social de una comarca, la Sierra Norte, y como la mayoría del medio rural de esta región, que ya padecía despoblación, envejecimiento y falta de recursos y oportunidades.

Los pueblos no se mantienen solo con discursos sobre la España vaciada. Necesitan viviendas, transporte, centros educativos y sanitarios, conectividad, servicios sociales y culturales, oportunidades laborales dignas. También necesitan profesionales que acompañen a las comunidades, impulsen la participación y ayuden a construir proyectos colectivos.

La prevención de incendios tampoco puede limitarse a los meses de verano. Se hace con recursos suficientes y puestos de trabajo estables, dignos y especializados. No podemos seguir dependiendo de dispositivos estacionales mientras nuestros montes acumulan abandono y combustible natural que pueden provocar estos incendios.

El cambio climático no es una amenaza lejana. Existe, está aquí. Se manifiesta en temperaturas extremas, sequías prolongadas y fuegos cada vez más rápidos, intensos e imprevisibles como estos.

Debemos adaptarnos a esta nueva realidad, y también actuar sobre sus causas. Estamos a tiempo de reducir emisiones, transformar modelos de producción y consumo obsoletos y construir una relación menos destructiva con el medio ambiente. Resignarnos no puede ser una opción.

Desde la **Educación Social** defendemos que la prevención también se educa. Necesitamos una educación ambiental comunitaria, continuada y cercana, dirigida a toda la población, no solamente a la juventud. Una educación que explique los riesgos, promueva prácticas responsables, recupere los saberes del territorio y genere una cultura compartida de cuidado, en todos los ámbitos. La protección de la naturaleza no puede descansar únicamente en prohibiciones y sanciones: debe convertirse en un compromiso colectivo.

Las primeras informaciones sitúan el origen del incendio en unas labores agrícolas irresponsables. Corresponderá a la justicia hacer la investigación donde se determinen las responsabilidades y aclarar

si se cumplieron todas las medidas, pero si debemos recordar que, cuando el riesgo es extremo, ninguna actividad económica puede desarrollarse ignorando la seguridad colectiva. La legalidad establece unos mínimos; la responsabilidad exige, en ocasiones, ir más allá.

Reclamamos una estrategia integral para la recuperación de las zonas afectas, que se escuche a su población y que no se limite a reparar los daños más visibles. Que incluya apoyo inmediato a las personas afectadas, se produzca una restauración ecológica y ayudas a las explotaciones, se pueda crear empleo, y haya acompañamiento comunitario y la participación real de las personas. La reconstrucción no puede diseñarse desde despachos lejos de quienes viven y conocen el territorio.

Queremos agradecer profundamente el trabajo de quienes están combatiendo el fuego, protegiendo los pueblos, atendiendo a las personas evacuadas y cuidando a los animales. Cada día vemos que hay cientos de personas que llevan días enfrentándose al cansancio, al miedo y a unas condiciones extremas.

Hoy los bosques están heridos. Y con ellos, lo estamos todas y todos. Aunque se apaguen los fuegos, no se apagará nuestra preocupación. Habrá mucho que reconstruir, acompañar y aprender. Porque proteger nuestros montes es proteger la vida, el trabajo y el futuro de nuestros pueblos. La **Educación Social** estará acompañando en todo.



23 de julio de 2026